

OALA

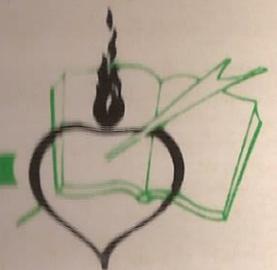
... Y
PERDONANOS
NUESTRAS
DEUDAS ...

La deuda externa
de América Latina

TOMAS BURNS

ORGANIZACION DE AGUSTINOS
DE LATINOAMERICA

SERIE VERDE No. 2



El presente opúsculo "**... Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS...**", del que es autor Tomás Burns, ha sido publicado en PAGINAS, Revista del Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) No. 63-64 (1984) p. 24-38, Lima (Perú). La edición de OALA ha sido autorizada tanto por PAGINAS, como por el mismo autor. Para ellos nuestra gratitud.

Edita:

Secretaría General de la Organización de Agustinos de Latinoamérica.
Apartado 145

Iquitos (Perú)

Archivo de la OALA:

P. Aurelio Zárate
Convento San Agustín
Calle Chile, 924
Apartado 33

QUITO (Ecuador)

Noviembre de 1984

Impreso en los Talleres del _____

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE LA AMAZONIA
(C. E. T. A.)
Putumayo 355 - Telef.: 23-3552 — Iquitos - Perú

PRESENTACION

Uno de los rasgos más señalados de la Iglesia en América Latina a lo largo de los últimos veinte años ha sido el de sentirse medularmente unida a la marcha de la historia y haber descubierto con evidencia indubitable que la fe es el más verdadero, sino el único, camino para encontrarse con el corazón de la realidad.

Y esa misma veintena de años, ha constituido el período más convulso e inquietante, al mismo tiempo que más esperanzador para nuestros pueblos dolientes. Se ha visto crecer apresuradamente la caravana de los hambrientos, se han hacinado países enteros a la orilla de ciudades ostentosas, se han ido ocupando por transnacionales las viejas tierras de los indios y campesinos, se han instalado babélicas usinas que ensucian el aire, se han llevado las riquezas de los campos y las minas, cual nuevo coloniaje. Como en un espejismo se creyó en las promesas de apoyo económico y financiero, y se colocó el destino en manos de los dueños universales de todo. Mas, lejos de asomar la claridad, se fue agravando la dependencia, y hemos ido perdiendo trecho a trecho hasta las últimas hectáreas de nuestra propia libertad de decidir.

La deuda externa no es otra cosa que el vértice de todas las heridas abiertas en la carne de América; el clímax de todas las aberraciones del sojuzgamiento impuesto por el lucro. De repente como que hemos descubierto, como el poeta, "que nosotros no somos nosotros ni nuestra casa es nuestra casa". Estamos absolutamente hipotecados al capital, después de las promesas de los tiempos de oro de los petrodólares, y el nudo es tan enredado que hasta los mismos países dominadores sienten la debilidad de su propio sistema, que parece morderse la cola.

¿Qué significa, pues, la deuda externa, en las actuales condiciones de América Latina? ¿Cuáles son las causas reales que nos han traído a tal estado? ¿Qué consecuencias reportará para el futuro político y social de nuestros pueblos? Tomás Burns, de modo didáctico nos hace entender las claves del problema y nos lleva de la mano hasta descifrar lo que para tantos de nosotros era un enigma.

Con ello nuestra pretensión va más allá de ofrecer datos para la erudición de los hermanos dispersos en el Continente. Quiere ser una ayuda que lleve a encuadrar con la mayor consciencia posible este sufrir común de las naciones americanas. Quiere que cada uno adopte una posición crítica, más allá de los datos inmediatos de la estadística y se ubique ante un problema de justicia. Porque "a falta de justicia, ¿qué son los gobiernos sino bandas de ladrones? ¿Qué otra cosa son en efecto, las bandas de ladrones sino pequeños reinos?". (De Civ. Dei, 4, 4).

... Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS ...

La deuda de América Latina, cuyas causas y consecuencias se analizan en el presente artículo es una cuestión de vida o muerte para los pobres del continente.

Si se miden en términos de vida y muerte, los conflictos armados de América Central no son el único problema grave que enfrenta América Latina. De igual urgencia y gravedad es la crisis económica del mundo occidental en general y la deuda de Latinoamérica en particular. Casi todas las naciones de América Latina están agobiadas por una deuda astronómica, la cual también afecta directamente a los Estados Unidos: sus nueve bancos de mayor importancia le han prestado a las naciones de Latinoamérica más de 100 o/o (promedio) de su capital accionario. Si las naciones latinoamericanas no pueden pagar sus deudas, los bancos (y las economías) de las naciones del mundo occidental se encontrarán frente a un desastre. **Si América Latina es obligada a pagar sus deudas bajo las condiciones existentes, muchas más personas (pobres) morirán en el año próximo a causa de los pagos de la deuda que por el conflicto de América Central.** Si esta crisis no es enfrentada de inmediato de una manera humana, existe la posibilidad de que surjan en el futuro próximo nuevos conflictos como los de Centro América.

Lo que a algunos les parecerá un tema esotérico, es para los cristianos un tema soteriológico: **un tema de vida o muerte para los pobres del continente.**

En este trabajo primeramente veremos el tema del endeudamiento, su **historia, sus causas y consecuencias**. Si tomamos el tiempo necesario para entender los puntos fundamentales de este tema que muchas veces nos parece incomprensible, estaremos mejor preparados para enfrentarnos con el problema y hasta prevenirlo. Segundo: el evangelio tiene mucho que decirnos con respecto a este tema y por esto incluimos una reflexión de fe que esperamos que nos desafíe a responder de una forma creativa y efectiva.

Endeudamiento ¿por qué de repente?

Los periódicos han discutido este tema mucho desde la crisis de México en el año 1982, cuando la economía del país casi quiebra. ¿Pero es el problema tan reciente? Una respuesta sencilla a esta pregunta sería NO. México llevó a la luz pública el problema, pero ya existía hacia tiempo.

Ciertamente, este problema tiene preocupados a los centros de poder, por lo menos en los últimos 6 años. En realidad ha sido el foco de los debates reservados que se han dado entre personas de confianza que tratan los problemas financieros internacionales. Históricamente este mundo es un mundo muy privado (tal vez con razón) donde se evitaba pronosticar la tormenta que se venía desarrollando para no alarmar al público innecesariamente, por miedo de que pudiera causar pánico y en resúmenes cuentas, causará más mal que bien. El debate se daba mayormente en los círculos cerrados donde los expertos y los poderosos esperaban que la tormenta se aminorara hasta desaparecer.

Para 1982, sin embargo, las esperanzas de esta gente desaparecieron y la tormenta lanzó sus rayos y truenos sacudiendo al mundo político y financiero. El primer rayo cayó en Polonia cuando este país buscó el refinanciamiento de su deuda externa. Su economía estaba en ruinas. El segundo rayo cayó en México. Fue más rápido, más duro y mucho más cerca a casa. La declaración de México de estar cerca de la bancarrota llegó a causar pánico entre los burócratas. De repente la discusión privada se

transfirió a un foro público. Se llegó desde las páginas de Fortune a Time, de las revistas a los periódicos, y de las páginas financieras de los periódicos a sus primeras planas. La tempestad ya estaba presente para que todos la presenciaran y pudieran tomarla en serio. América Latina se convirtió en el foco del problema. México y Brasil debían entre los dos 80 y 90 mil millones de dólares, seguidos por Argentina (40 mil millones). Venezuela (34 mil millones), Chile (17 mil millones), Perú (12 mil millones), etc, etc. Cada hombre, mujer y niño de América Latina debía aproximadamente el ingreso de un año de trabajo a las entidades crediticias multilaterales, gobiernos y bancos del Primer Mundo. Actualmente, la suma de la deuda de América Latina lleva el 40 o/o de la totalidad de la deuda internacional del Tercer Mundo. Enfrentados con esta situación, tanto los pesimistas como los optimistas se declararon: profecías de ruina y proclamaciones de esperanza.

Después del "shock" inicial, la pregunta que nos queda es la siguiente: ¿Qué podemos y debemos hacer para evitar el desastre previsto que afectará a tantos? Antes de responder a esta pregunta tenemos que ver cómo se ha desarrollado esta situación, quiénes eran los "actores" y cómo se interrelacionaban. Ojalá que podamos entender estos tres puntos por medio de los "actores" y la historia que comparten.

LOS ACTORES

Los actores son: 1) Bancos acreedores. 2) Las naciones endeudadas. 3) Entidades crediticias multilaterales, particularmente el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos actores no pueden ser excluidos de las soluciones con respecto al endeudamiento. En muchos sentidos, su historia es la nuestra y ciertamente sus problemas actuales también son los nuestros.

1. BANCOS PRESTAMISTAS

De acuerdo al Informe de la Comisión del Presidente de los EE. UU. sobre el Hambre Mundial, (marzo 1980) hubo un incremento significativo en la cantidad de

plata que los bancos privados recibieron de los países en vías de desarrollo entre 1960 y 1978. En 1960, los préstamos de los bancos fueron meramente un 2 o/o de total; a partir de 1970 la proporción creció a un 15 o/o y en 1978 llegó a más del 30 o/o. Durante este mismo período, la proporción de asistencia para el desarrollo oficial multilateral y bilateral (de gobierno a gobierno y de bajos intereses a largo plazo) disminuyó. En 1960, estos préstamos comprendían hasta un 58 o/o del total; para 1970, habían bajado a un 44 o/o y para 1978 representaban un 30 o/o. La asistencia oficial para el desarrollo fue reducida, pero su parte relativa fue reducida a casi su mitad. De hecho, en la década de los 70, la asistencia oficial para el desarrollo se incrementó en un 400 o/o, pero durante ese mismo tiempo, los préstamos de los bancos prestamistas privados se incrementaron en más de 1000 o/o.

Este incremento significó que el total de la deuda del Tercer Mundo creció de 100 mil millones de dólares en los primeros años de la década de los setenta a 700 mil millones de dólares para fines de 1982. La distinción, entre asistencia oficial para el desarrollo y prestamistas de la banca privada es de suma importancia ya que tiene que ver con la esencia de la deuda. Los préstamos como asistencia para el desarrollo son casi siempre a largo plazo (10 a 20 años) y por lo general de intereses bajos. Los préstamos de bancos privados son de corto o mediano plazo y la tasa de interés es más alta (de 1.1/2 o/o a 2.1/2 o/o) que la tasa de intereses primaria del Banco de la Reserva Federal de los EE.UU.

Concretamente, esto significa que los países del Tercer Mundo debían un monto mayor en 1982 que en 1970 y que tenían que pagar una proporción más grande de la deuda a altos intereses. Esto también significa que los bancos prestamistas que habían jugado un papel de menor importancia, llegaron a ser protagonistas en el mercado internacional de préstamos en los años setenta. Para entender esto, es necesario volver a las raíces del problema (algo que está muy de moda hoy en día).

a. Eurodólar

El desarrollo del Eurodólar es de suma importancia en el surgimiento de los bancos como fuerza primaria en el mercado internacional de finanzas. Esto les permitió a los bancos movilizar grandes cantidades de dólares, lo cual aumentó la importancia del papel que ahora juegan en la escena internacional.

El Eurodólar, sencillamente, es el dólar norteamericano expatriado y depositado en bancos fuera de los Estados Unidos y por lo tanto fuera de las estructuras y los controles del Banco de la Reserva Federal que limita las tasas de intereses, condiciones de crédito y montos de préstamos que pueden utilizar. El Banco de la Reserva Federal tiene poco control sobre los dólares depositados fuera de los Estados Unidos, incluyendo los que se depositan en bancos estadounidenses que tienen sucursales en el exterior. Aunque la mayor parte de estos dólares eventualmente llegaron a radicarse en los Bancos de Europa Occidental, también se encuentran Eurodólares en otros lugares. Estos pues, son dólares expatriados que están bajo poco control, excepto el control que impone el mercado libre. Esta situación ofrece a los banqueros un tipo de sueño banquero (o pesadilla en estos días).

Paradójicamente, fue China Comunista la que empezó a hacer realidad este sueño de banqueros en 1949. Para proteger sus dólares de los norteamericanos, durante la época de la Guerra Fría, los chinos depositaban sus dólares en un banco soviético en París, que tenía la dirección de "Eurobank" (la palabra "Eurodólar" surge de aquí aunque el término no se utilizó públicamente hasta mucho más tarde). La transferencia de plata fue meramente una medida de protección en el ámbito de la Guerra Fría. Aparentemente los chinos no percibían las posibilidades especulativas.

No fue hasta 1958-59 que estas posibilidades fueron descubiertas y aun así sólo las manejaba un grupo pequeño del mundo privado de los bancos. En 1958, dos cosas ocurrieron que contribuyeron significativamente al volumen del Eurodólar en estos bancos. Fue en ese año

que varios países europeos permitieron que su moneda se convirtiese en dólares por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, los Estados Unidos entraron en un déficit de la balanza comercial, que incrementó significativamente la cantidad de dólares en Europa. En 1959, esta cantidad triplicó, y duplicó el siguiente año.

El incremento de los depósitos de Eurodólares continuó su proceso durante los años sesenta. La guerra de Vietnam aumentó el déficit comercial aún más; las compañías vieron las posibilidades de tasas altas de interés y abrieron cuentas en el nuevo mercado; bancos de Estados Unidos abrieron sucursales en Europa. Finalmente, Londres, por su fama de ser ortodoxa, su destreza técnica, su ambiente cosmopolita, la ubicación de sus bancos principales en cuerdas muy cercanas unas de otras en "the city", y la facilidad de comunicación internacional inmediata (ejemplo: Europa en la mañana, el Oriente Lejano en la noche), logró ser la meca del Eurodólar.

b. Los nuevos banqueros

La llegada de este nuevo tipo de moneda dió lugar a un nuevo tipo de banqueros. La nueva generación de banqueros eran jóvenes herederos de la expansión que se dio después de la depresión, con una visión supranacional. La llegada del Eurodólar significaba una moneda de orientación internacional, lo cual también significaba banqueros de orientación internacional. Los nuevos banqueros lograron percibir la interdependencia y los vínculos estrechos que surgirían a partir de la economía mundial emergente. Siendo aventureros les gustaba viajar, la vida cosmopolita y los desafíos del trabajo. No había pasado mucho tiempo cuando la nueva generación de banqueros empezó a ver las posibilidades que presentaban los países en desarrollo (de mediano nivel) en cuanto a las ganancias. Surgía un mercado totalmente nuevo que ofrecía ganancias inmediatas y buenas comisiones.

El establecimiento bancario fue inicialmente cauteloso. Algunas personas pensaban que la nueva generación era demasiado aventurera e imprudente. Sin embargo al desarrollarse más el nuevo mercado y ver las ga-

nancias, la cautela inicial dió cabida a políticas desde una expansión prudente hasta un optimismo sin restricciones. Lentamente iba surgiendo y luego fue prevaleciendo la "sabiduría" de que hoy en día ninguna nación soberana dejaría de pagar su deuda ni sufriría una bancarrota o quiebra. (Esta sabiduría juega un papel muy importante en lo que ocurriría luego). Después de todo, las naciones en vías de desarrollo necesitaban préstamos para financiar proyectos a largo plazo y si dejasen de pagar, perderían su crédito, un hecho mucho peor que el de no pagar la deuda. No podrían importar productos necesarios, como alimentos o repuestos de carros, y sus exportaciones estarían embargadas. Dado este hecho, la mayoría de los banqueros abandonaron su sentido de cautela y se lanzaron a la búsqueda de ganancias.

c. Opep-petrodólares

El cartel de la OPEP surge en 1973 y es recordado por muchos por la forma en que se sacudió la economía del Mundo Occidental. Los precios del petróleo se quintuplicaron de la noche a la mañana y éste fue uno de los factores principales que contribuyó a la recesión que surgió a mediados de los años setenta. Coincidió con el fin del "boom" industrial del Mundo Occidental (una época de crecimiento y prosperidad sin precedentes).

Al principio los bancos fueron afectados de una manera adversa. La oportunidad de invertir en el Primer Mundo casi desapareció, mientras que la expansión económica de las naciones industrializadas se reducía. Las naciones de la OPEP, abrumadas por su riqueza recientemente adquirida, no estaban en la capacidad de invertir más de una porción mínima en su propio desarrollo nacional. En pocos meses, los Eurobancos se encontraron con 50 mil millones de petrodólares paralizados. Para los banqueros, este capital paralizado significa ganancias perdidas e intereses por pagar. Es capital que no produce divisas más bien es pérdida de dinero.

Los petrodólares sencillamente aumentaron enormemente los Eurodólares disponibles. Se llamaron petrodólares porque su raíz fue el petróleo. En todo

otro sentido, eran Eurodólares. Y eventualmente encontraron salida en países en vías de desarrollo de nivel medio (ejemplo: Latinoamérica, especialmente Brasil y México) tanto aquellos que estaban en proceso de expansión por la nueva riqueza adquirida como aquellos que necesitaban fondos de inmediato por la falta de petróleo (países "pobres en petróleo").

d. ¿Cuáles bancos?

Antes de continuar con las naciones que piden préstamos, es importante anotar que el proceso de prestar no solamente involucra unos cuantos bancos del Mundo Occidental. Incluye cientos de bancos, tal vez miles. Ningún banco, ni los bancos más grandes como Citibank o el Banco de Londres, haría un préstamo solo, de gran cantidad, a un país. Más bien serviría como un "banco que establece la pauta", que negociaría el préstamo para otros bancos cobrando una comisión. En el proceso de las negociaciones, ofrecería "acciones" en el préstamo y de esta manera, aún los bancos pequeños podrían adquirir ganancias rápidas. Como resultado, un préstamo grande se repartiría y esto serviría como una medida de protección por una parte, y por otra parte le permitiría a los bancos mayores diversificar su capacidad de prestamistas a otras naciones. Este mecanismo, sin embargo, no solamente comprometía a un grupo pequeño de bancos, sino también comprometía al sistema financiero del Mundo Occidental, al Mundo Internacional de prestamistas. Para citar un ejemplo llamativo: en marzo de 1983, un préstamo de 5 mil millones de dólares que se le hizo a México, involucró a 530 bancos.

II. LOS PAISES QUE PIDEN PRESTAMOS: EL TERCER MUNDO

Naciones del Tercer Mundo, en proceso de crecimiento, frecuentemente tienen que solicitar préstamos. En tiempos fructíferos, estas naciones piden préstamos para financiar fondos locales. Cuando se pasa por tiempos difíciles (como hoy en día) estas naciones necesitan préstamos para sobrevivir y además este tipo de préstamos no produce nada para el futuro. A veces dichas naciones piden préstamos de dudosa necesidad.

En el período de expansión de la post-guerra, el proceso normal para pedir préstamos era pedirle a una nación del Primer Mundo o a una entidad crediticia multilateral (como el Banco Mundial) para financiar la construcción de un pozo o una represa. Estos préstamos, por tener la finalidad de desarrollo, serían préstamos "blandos" o sea que serían de bajo interés para pagar a largo plazo, y por lo general investigados a fondo y estrictamente controlados.

Al mismo tiempo, cuando hubiera un desastre, como una fuerte sequía que pondría al país en una situación grave de balanza de pagos, habría necesidad de financiamiento, ya que un sector importante de la economía estaría afectado. En este caso, la nación que necesita el préstamo se acercaría al Fondo Monetario Internacional, que tiene como objetivo responder a este tipo de necesidad financiera (no las necesidades de desarrollo). Las condiciones del préstamo serían "blandas" o "duras" dependiendo de las necesidades del país. Desarrollaremos este punto más adelante cuando hablemos del tercer actor (el Fondo Monetario Internacional).

Desde el punto de vista de los líderes gubernamentales y financieros, estas estructuras funcionaron más o menos bien durante los años cincuenta y sesenta. Proveían a los países del Tercer Mundo de una fuente de préstamos que necesitaban para el proceso de desarrollo y al Primer Mundo le proveían un mercado amplio para sus productos e inversiones. Algunas veces un país se encontraba en dificultades o hasta en conflicto con los prestamistas, normalmente relacionados con préstamos gubernamentales. Dichos conflictos resultan ser tanto políticos como económicos. Raras veces los conflictos involucraban las instituciones de prestamistas multilaterales, ya que éstos eran percibidos como menos políticos.

a. Crisis de la Opep

No fue hasta la crisis de petróleo de la OPEP de 1973-74 que la naturaleza y el por qué de los préstamos del Tercer Mundo comenzó a cambiar. La crisis no afectó a todas las naciones del Tercer Mundo de igual manera ni en igual medida. Para los países ricos en petróleo

(países monoexportadores de petróleo, como Venezuela, o países como el Perú que potencialmente eran capaces de autoabastecerse de petróleo y tienen una exportación diversificada), la crisis presentaba la oportunidad de implementar planes para el desarrollo en escala mayor. También fue una oportunidad para los gobiernos locales de reforzar su posición política a largo plazo.

Por otra parte, para países importadores de petróleo como Costa Rica y Brasil, la crisis significaba graves consecuencias y hasta un posible desastre. La crisis aumentó la necesidad de pedir préstamos (necesidad a veces compulsiva) para todos los países, sea por las oportunidades o las dificultades presentadas por la crisis.

b. Entran los banqueros

La necesidad de uno es la oportunidad de otro. La dinámica tradicional de las naciones que pedían préstamos era que el ministro de finanzas salía a pedir préstamos, primero a las entidades crediticias multilaterales y a los gobiernos del Primer Mundo y sólo como último recurso se les pedía a los bancos. Esta dinámica cambió totalmente. Esta vez la dinámica salía desde los centros de poder hacia afuera, hacia los que necesitaban préstamos. Había que encontrar la salida para los dólares de la OPEP. Los banqueros se lanzaron - con sus grandes cantidades de capitales - a ofrecerlos agresivamente como préstamos para el Tercer Mundo. El burócrata de oficina fue reemplazado por un vendedor del "jet set" como símbolo de la actividad bancaria internacional.

La competencia para colocar préstamos fue feroz, con resultados previsibles (pero que fueron ignorados). Aunque tenían experiencia dentro del mundo internacional de prestamistas, los banqueros no estaban preparados para lo que tenían que enfrentar. El mero volumen de préstamos puso un sobrecargo a los recursos humanos de los bancos. No estaban equipados para desarrollar estudios serios de factibilidad de proyectos en países del Tercer Mundo; no tenían suficiente experiencia para discernir cuáles proyectos eran productivos y bien planificados, y por ser instituciones privadas tenían poca autoridad para controlar o hacer un seguimiento sobre el uso de los

préstamos. Más bien por la competencia y las ganancias rápidas ellos se fiaban del mercado libre y la sabiduría (ahora tomada como un hecho) de que "naciones soberanas no dejan de pagar". Además, las personas responsables de haber colocado el préstamo eran tan móviles que lo más probable era que ellos no estarían empleados por el mismo banco cuando se tuviera que pagar el préstamo. Sus opiniones, muchas veces, sin embargo, se tomaban más en cuenta que las de los burócratas cautelosos, por ser las personas que trabajaban en el terreno mismo.

¿Por qué las naciones del Tercer Mundo se acercaron a los bancos y no a las naciones del Primer Mundo o a las instituciones multilaterales? Después de todo, las condiciones de los préstamos de los bancos eran ciertamente más onerosas - altos intereses a corto plazo; mientras que las condiciones del gobierno y las instituciones multilaterales eran tan blandas, que eran consideradas por algunos como otro tipo de asistencia. Utilizando un criterio netamente financiero, tenía poco sentido el acercarse a los bancos. No obstante, esta fue la práctica de las naciones. ¿Por qué?

Sus razones eran muchas. La falta de control era una de las razones; el dinero se podía utilizar para fines más allá de los designados; se podría sacar dinero de estos préstamos para subsidiar gastos del sector público con el fin de evitar inestabilidad política y social o para comprar armas para reforzar la Seguridad Nacional del Estado. También se podría utilizar (y de hecho fue utilizado) para pagar lealtades y favores políticos. Otra razón fue la agresividad de los banqueros. Ante los problemas urgentes o las oportunidades inmediatas para un pobre, (o una nación pobre) es difícil "mirarle los colmillos al caballo regalado". Además la espiral inflacionaria de 1975 en adelante suavizaba el impacto de los altos intereses (pero al bajar la inflación en el primer mundo a partir del 81 no bajaron los intereses). Una razón más práctica fue que las instituciones tradicionales, aunque tuvieron incrementos en sus fondos, no podían abastecer las necesidades inmediatas que ocasionaba la crisis. Finalmente, para las naciones donde faltaba el petróleo, la opción por un programa de austeridad era inconcebible dada esta alternati-

va. *"Pida prestado hoy, pague mañana"* se convirtió en la orden del día.

Una vez más, la necesidad de uno se convirtió en la oportunidad de otro. La necesidad crediticia de los bancos les ofrecía a las naciones pobres la oportunidad de ajustarse a la crisis. Las necesidades de las Naciones les daba a los bancos la oportunidad de mover capital y hacer ganancias. En ese ambiente candente de competencia, desastre inminente y/o gran oportunidad parecerían ser la pareja perfecta.

Y, con pocas excepciones, parecía dar resultados. Mientras que en los sistemas internacionales intentaban ajustarse al doble golpe de una baja en crecimiento y la crisis de la OPEP, las dificultades eran de esperarse; pero las naciones problemáticas, aunque más numerosas que en los años cincuenta y sesenta, y más resistentes a adoptar un comportamiento austero, en sí no presentaban una amenaza significativa al arreglo. En el Perú, un régimen militar cayó para ser reemplazado por un gobierno democrático; en Jamaica un gobierno reformista fue reemplazado. En ambos casos, su pérdida de poder se debió al programa de austeridad (que ambos resistieron) y en los dos casos fueron reemplazados por grupos más ortodoxos. En Turquía los militares pudieron controlar la resistencia. Los tres países eventualmente llegaron a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y así con los acreedores.

Zaire fue una historia distinta. El régimen era tan corrupto (embolsillándose hasta el cincuenta por ciento del Producto Nacional Bruto) que el FMI tuvo que mandar su propio representante para prácticamente controlar al Banco Central y poner orden. Su misión sólo fue parcialmente exitosa. En los primeros años de 1980, la situación de Zaire fue tal, que los banqueros habían perdido casi todas las esperanzas de recuperar su dinero. Sin embargo, estas dificultades pudieron ser absorbidas, ya que las deudas de las naciones mencionadas representaban una pequeña porción del total. Como resultado, a mediados de los años setenta, el sistema continuó funcionando moderadamente bien, desde la perspectiva del Pri-

mer Mundo. Algunos pesimistas surgieron, pero sus palabras fueron desatendidas.

Para 1980, una nueva serie de factores habían convergido y surgieron dudas para los que manejaban el sistema. Para este momento, la mayoría de las naciones endeudadas, pequeñas y grandes, tenían serios problemas y sus situaciones estaban empeorando. La segunda crisis de petróleo de 1978-79, se unía a una recesión muy seria en el mundo occidental - la peor desde la depresión -. Para mediados de los años 70, los países endeudados (los ricos en petróleo y los no ricos) habían reforzado considerablemente el sector de exportación en sus economías, para así poder adquirir los dólares necesarios para pagar sus deudas. Con la recesión al final de los años setenta, los precios de los artículos de primera necesidad que se exportaban cayeron drásticamente y con esto cayó el ingreso de dólares. Aparte de esto, creció la presión interna en el Primer Mundo para aumentar las barreras de protección frente al crecimiento de la competencia de productos agrícolas y manufactureros, algunos del Tercer Mundo. Además, el Banco de la Reserva Federal subió su tasa de interés primaria, (como también subió la tasa de interés del Euromercado, llamado LIBOR) y así los intereses de los préstamos bancarios aumentaron considerablemente, al mismo tiempo que la recesión golpeaba a las naciones endeudadas. Como resultado, el crecimiento de las naciones pobres disminuyó, (por primera vez en cincuenta años, Latinoamérica no registró crecimiento) y no pudieron pagar sus deudas. Fue necesario negociar nuevas deudas, con intereses aún más altos, que esencialmente tenían fines no productivos. Programas de austeridad, más rígidos aún, fueron implementados - todo para pagar a los acreedores (especialmente a los bancos).

Al comenzar 1983, el mercado de recursos primarios estaba estancado, y el precio del petróleo bajó. Este hecho tuvo dos efectos: alivió la tensión de los importadores de petróleo, pero al mismo tiempo, aumentó la carga sobre los países exportadores de petróleo, tales como México y Venezuela, mientras que la recesión se fue profundizando por toda Latinoamérica. Todas las naciones tenían que pedir más dinero o renegociar sus préstamos, o declarar una moratoria (quiebra temporal).

Todos los países endeudados se enfrentaron con este problema al mismo tiempo, y algunos estaban considerando la alternativa última. Hasta se comentaba la posibilidad de formar un cartel de deudores. Los bancos, tanto grandes o pequeños, como también el sistema internacional de finanzas, tenían grandes problemas, sin hablar de los propios gobiernos del Primer Mundo, quienes, en caso de fracasar los bancos, serían llamados a responder.

México y Polonia anunciaron que no podrían pagar sus deudas. Argentina hizo lo mismo. ¿Qué pasaría si Brasil y Venezuela no pudieran pagar? No eran los deudores "pequeños" como el Perú y Zaire de los años setenta. (Brasil y Venezuela solos debían entre los dos 130 mil millones de dólares). Un economista brasileño citó las palabras de Keynes a finales de 1970, diciendo: "Si yo debo al banco mil dólares, y no se los puedo pagar, yo tengo problemas. Si yo debo al banco un millón de dólares y no se lo puedo pagar, el banco tiene problemas". En 1979, este comentario produjo sonrisas bien calculadas a las personas del mundo banquero, pero ya para 1982 las sonrisas se habían convertido en caras desconcertadas y preocupadas. Si los deudores tenían problemas, también los bancos los tenían, y esta situación continúa hoy en día.

III. EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (EL TERCER ACTOR)

Es en este contexto que actualmente dos componentes (entre muchos) de una solución están siendo promovidos por casi todos los afectados: 1.- El resurgimiento de las economías de las naciones industrializadas y 2.- El reforzar el FMI.

a. El resurgimiento

Para lo que nos interesa, es suficiente mencionar la lógica detrás de este componente. Si hubiera un resurgimiento en el Norte, podría haber un mercado para los bienes primarios y productos manufactureros del Sur. Esto les permitiría a los países del Sur: 1) Seguir pagando sus deudas y 2) Mantener sus mercados abiertos a los mercados del Norte. Se beneficiarían los dos. Sin embargo,

se argumenta que esto dependería de la economía de los Estados Unidos, el único país capaz de iniciar este tipo de resurgimiento. Los otros países del Norte tendrían que seguir la pauta, si quieren que el resurgimiento perdure. Para que esto ocurra los Estados Unidos tiene que rebajar su tasa de interés primaria y su déficit fiscal para motivar inversiones. Otro elemento necesario, se dice, es una política de no-protección para todos los involucrados. Tarifas protectoras para las industrias locales deberían ser evitadas. Si se cumplen estas condiciones, habrá suficiente auge para poder cambiar las tendencias de los años pasados, e iniciar el proceso de crecimiento una vez más.

Unas palabras para meditar con cautela: hasta donde uno puede ver, nadie está hablando en términos de un "boom". El resurgimiento esperado es uno de crecimiento modesto y de largo plazo. El temor existe de que un crecimiento rápido solamente agudice la inflación. Las palabras cautelosas son seguidas por una nota pesimista: recientemente, Gran Bretaña se quejó del proteccionismo de los Estados Unidos; la tasa primaria comenzó a subir; el déficit fiscal gubernamental de los Estados Unidos proyectado para 1984, es de aproximadamente doscientos mil millones de dólares y lo que se ha estimado y revisado de crecimiento de la economía de los Estados Unidos, este año, ha subido de un 5 o/o a 7.5 o/o.

b. El FMI

El otro componente de la solución es un llamado a aumentar el papel que juega el FMI. A principios de 1983, los miembros del FMI decidieron incrementar sus contribuciones en un casi 50 o/o, lo que significó que para fines del año el FMI tendría casi cien mil millones de dólares disponibles para prestar a países endeudados. Inevitablemente, surge la pregunta ¿por qué el FMI?

Una vez más es importante "volver a las raíces". El papel del FMI muchas veces ha sido incomprendido, con el resultado de que frecuentemente ha sido criticado por razones equivocadas.

El FMI se inició en 1945, como resultado de la Conferencia de Bretton Woods, que también creó el Ban-

co Mundial (préstamos para el desarrollo) y dio inicio a lo que vino a ser el GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio) en 1947. Estas tres organizaciones formaron el marco para la reconstrucción de Europa (junto con el Plan Marshall), pro más importante es que estas tres instituciones jugaron un papel primordial en el desarrollo internacional de las economías occidentales de la post guerra, ya que estaban sumamente interconectados. Se puede decir que Bretton Woods ha casi determinado las reglas por las cuales el mundo logró ser lo que es hoy en día. Sin embargo, son estas mismas instituciones las que tienen problemas para encontrar el camino del presente.

Para nuestros objetivos, el FMI es la institución más importante de las tres por su papel financiero. Más específicamente, el FMI fue creado para asistencia financiera en la forma de préstamos a largo plazo a países con problemas de balanza de pagos, causados por la fluctuación de las tasas de intercambio o desastres naturales. Fue creado como una institución financiera y no como una agencia para el desarrollo en el sentido estricto de la palabra. Cuando un país tenía un problema serio de balanza de pagos, el FMI tenía el poder de exigir una serie de condiciones a la nación deudora. Casi siempre, esto significaba una reestructuración interna de la política económica. Los préstamos del FMI no eran grandes y sus recursos eran limitados, pero con el tiempo se convirtió en una institución muy poderosa como prestamista de último recurso.

La Unión Soviética participó en las primeras etapas de Bretton Woods, pero se retiró cuando comenzó la Guerra Fría y estableció el COMECON con sus aliados 18 meses más tarde. Al adquirir su independencia, las naciones en vías de desarrollo (casi sin excepción) se incorporaron como miembros del FMI. Cada miembro depositaba una cuota en el FMI, en proporción con su Producto Nacional Bruto. Eventualmente, retiraría hasta el 450 o/o del depósito inicial, en etapas, para sobrellevar sus dificultades. El equivalente del depósito inicial en sí, se podría retirar sin preguntas o condiciones, pero a medida que el país deudor se acercaba al límite de sus posi-

bilidades de pedir préstamos, las condiciones exigidas eran más duras.

Las 146 naciones miembros tienen voz y voto por medio de delegados al FMI, pero la votación no es un voto por nación, sino que los votos son medidos de acuerdo a la cantidad de su contribución. Los 23 países industrializados del Primer Mundo, que son miembros del FMI, tienen cerca de 2/3 de los votos, mientras que los 120 países del Tercer Mundo, incluyendo a la China, tienen un poco más de 1/3 de los votos. El 20 o/o pertenece a los Estados Unidos solamente. Dado que para la aprobación de un préstamo, se requiere el apoyo de 75 o/o de los votos pesados, la voz del delegado de los Estados Unidos es virtualmente un veto. Ningún préstamo ha sido aprobado sin su voto a favor.

Para una mejor comprensión del FMI, dentro de la comunidad internacional, tal vez ayudaría tomar un caso típico que podría darnos algunas luces acerca de la situación de América Latina hoy. Cuando un país tiene una deuda fuerte y decide ir al FMI después de haber sido rechazado por los bancos, el FMI le exige una serie de condiciones. (Se llama condicionalidad en terminología internacional). Estas condiciones son casi siempre iguales:

- 1.- **Reducir el consumo interno**, o reducir el poder adquisitivo de los trabajadores.
- 2.- **Reorientar la economía hacia la exportación** en áreas de ventaja comparativa (competitiva): materia prima y minerales, pequeña industria, agricultura, etc.
- 3.- **Devaluar** para que la exportación sea más competitiva
- 4.- **Racionalizar las estructuras de impuestos**, para reducir los déficit del presupuesto.
- 5.- **Reducir gastos públicos**: burocracia, subsidios de alimentos, y programas sociales como salud y educación
- 6.- **Importar para desarrollar**: esto se hace cuando los

otros programas están funcionando. Se hace rebajando los aranceles de protección. Resultado deseado: hacer más competitiva la industria local.

7.- Apertura a inversiones extranjeras (multinacionales). Resultado deseado: inversiones para el desarrollo y la creación de nuevos empleos.

Esta forma es aplicada con poca variación a todos los países deudores y ha convertido al FMI en el ogro del Tercer Mundo. Algunos críticos han llegado al extremo de echarle toda la culpa de sus dificultades al FMI. El FMI declara, y con todo derecho, que los gobiernos locales utilizan esta treta para quitarse de encima las presiones políticas que resultan de la implementación de sus programas. Así, el gobierno local intenta evitar tomar responsabilidad por el endeudamiento que éste mismo adquirió desde un principio.

La queja del gobierno se comprende aunque no sea acertada (y de todos modos la treta no engaña a nadie). La implementación de esta fórmula causa estragos en la nación y el gobierno está forzado a implementarla. El efecto general es siempre igual: aumento del desempleo, reducción del poder adquisitivo, subida de los precios de los productos comestibles, aumento de enfermedades con la reducción de los servicios de salud, quiebra de pequeñas y medianas industrias, aumento de la mortalidad infantil, pérdida de popularidad del gobierno local, pérdida de poder y muchas veces pérdida de ambos. La represión es casi siempre inevitable.

Sin embargo, el FMI no puede ser absuelto de su participación en la deuda. Ciertamente, no se le puede acusar de prestar dinero "irresponsablemente". Si algo es cierto, sería lo contrario. Pero el mero espectro de la "condicionalidad" del FMI (y sus consecuencias) era uno de los factores principales que motivaron a las naciones deudoras a recurrir a los bancos durante la segunda mitad de los años setenta. Se evitó recurrir al FMI hasta que ya no quedaba otra alternativa. Al mismo tiempo, los bancos sabían que si una nación se convertía en un deudor de alto riesgo, siempre podría contar con el FMI para asegurar el pago de las deudas. Muchas naciones (y con todo

derecho) han acusado al FMI de servir de fiador de los bancos. El mecanismo fue sencillo. Si un país llegaba al punto de ser un país de alto riesgo, el banco se negaba a hacerle más préstamos. Mandaban al país deudor al FMI. El FMI se negaría a darle crédito a la nación deudora, a menos que ésta pudiese llegar a un acuerdo con el FMI acerca de los programas de austeridad. Si el FMI se negaba a dar crédito, las instituciones privadas y públicas tampoco prestarían. Así es que el país tenía que aceptar las condiciones del FMI o tenía que declararse en quiebra, una alternativa que tendría consecuencias más negativas que los programas de austeridad. En resumidas cuentas aunque no haya sido su propósito, el FMI aseguraba a los bancos que sus deudas serían pagadas (y sus ganancias adquiridas). Se convirtió en el cobrador del banco.

Hay casos, como en el Perú, por ejemplo, donde los bancos confiaban en este mecanismo para continuar prestando dinero a las naciones deudoras aun cuando no era aconsejable. Las naciones deudoras, desesperadas por evitar los programas del FMI seguían pidiendo préstamos para darle tiempo al tiempo. Lo que los bancos sabían y los deudores temían fue inevitable y el resultado final fue que las naciones deudoras fueron mandadas al FMI. Los bancos no fueron sancionados ni se les llamó la atención públicamente por su irresponsabilidad, tanto en la forma agresiva en que otorgaban los préstamos como en la forma en que permitieron a los países endeudarse ciegamente, hasta que fuera demasiado tarde. Toda la responsabilidad cae sobre la nación y su pueblo. (Hablabamos más de esto en la reflexión de fe que sigue). Sin duda, los gobiernos de estas naciones fueron irresponsables y excesivos en los préstamos que pidieron, pero también lo fueron los bancos por su forma de prestar. La diferencia está en que a los bancos se les paga lo que se les debe y no sufren pérdidas por su irresponsabilidad.

El FMI asegura el pago a los bancos sea o no sea su intención. Aparentemente no ha habido un mecanismo para controlar los bancos y sus prácticas. Por ejemplo, la forma de prestar el Eurodólar, hecho que nos ha llevado hasta donde nos encontramos hoy.

Es solamente hoy que los bancos, enfrentados

con una serie de naciones al borde de la quiebra, e inundados de compromisos de pago que no pueden cumplir, están frenando su actividad prestamista. Y es aquí donde el FMI ha presionado a los bancos para que sigan prestando hasta que se encuentre una solución viable para el problema, que será negociada por los actores principales: los bancos prestamistas, las naciones deudoras y el FMI (como también otras entidades crediticias multilaterales).

c. Actualmente

Lo que se vislumbra es desconcertante. Existe una situación grave que puede señalar un desastre potencial. Los actores principales están negociando en un ambiente candente y cada uno está tratando de proteger sus intereses. Las naciones están al borde de la quiebra, los bancos están sobrecargados y el FMI está siendo seriamente cuestionado. Es un mundo nuevo y los viejos mecanismos y métodos parecen ya no servir. Los actores están tratando de darle tiempo al tiempo con la esperanza de que haya un resurgimiento hasta que un nuevo "*modus operandi*" pueda desarrollarse.

Ha habido muchos comentarios sobre un "*nuevo Bretton Woods*" donde nuevas reglas puedan ser negociadas en los centros de poder, para ajustarse al nuevo mundo. Si esto ocurre, significaría en gran parte la determinación del futuro del mundo occidental por una o dos generaciones venideras.

Pero, ¿y estas generaciones venideras? Después de todo son personas humanas y en general el pueblo del continente latinoamericano es pobre. ¿Qué lugar ocupan? Durante la primera conferencia de Bretton Woods cuando los actores negociaban día a día, los pobres no fueron tomados en cuenta y menos todavía en estos días dentro del ambiente de tensión que existe. ¿Será así en el futuro? Esta es la pregunta que propone este trabajo. Es un problema económico, político y social. También es un problema de fe.

UN PROBLEMA DE FE

I. Una cuestión soteriológica

Lo que en un principio parece ser un problema esotérico, es, al reflexionar, un problema soteriológico: un problema de vida o muerte para los pobres, un problema de salvación para todos.

Si los banqueros y burócratas se han enfrentado con el problema desde los centros del poder, los pobres y sus amigos lo han enfrentado desde la marginalidad, donde sus manifestaciones son mucho más concretas y deshumanizantes. Perú, por ejemplo, ha estado intentando pagar su deuda desde 1976; todas las facetas de la vida del pobre han sido afectadas por estos intentos.

Para resolver el problema del endeudamiento, los bancos internacionales primero y luego el FMI, han presionado los gobiernos sucesivos del Perú para que implementen más y más programas de estabilización ortodoxa. El pueblo peruano se ha visto obligado a soportar medidas austeras cada vez más exigentes.

Los resultados han sido devastadores; cuando el gobierno militar, en 1976, implementó los programas del banco - un programa modificado impuesto a una nación soberana - el pueblo reaccionó. Ocurrieron disturbios espontáneos. Con los programas severos del FMI de los siguientes años, aumentaron los problemas laborales y el gobierno militar dio paso a un régimen democrático. Las políticas continuaron y recientemente ha aumentado el malestar nacional, con el resultado de que el gobierno actual está perdiendo mucho de su popularidad y posiblemente su poder.

Para los pobres, "*austeridad*" ha significado desesperación y "*estabilización*" ha significado hambre. Entre 1973 y 1979 el trabajador estable perdió cerca de 40 o/o de su poder adquisitivo. Durante este mismo período el porcentaje de trabajadores estables de la población económicamente activa (PEA) bajó de un 50 o/o a 40 o/o. Con-

cretamente esto significó que el principal trabajador de una familia de seis personas en 1975, tenía que dar de comer a 8 personas en 1979 con 40 o/o menos de ingreso real. En Junio de 1983 este trabajador tenía que darles de comer a las mismas 8 personas con 55 o/o menos de ingreso real.

Obviamente, esto ha afectado el estado nutricional del pueblo. De acuerdo a un estudio, para 1979 un peruano típico estaba consumiendo sólo 67 o/o de las calorías y 50 o/o de las proteínas necesarias para mantener la salud de acuerdo al criterio de la FAO. (En 1973 las normas mínimas se cumplían). Epidemias de tifoidea y tuberculosis resultaron y continúan aumentando de una forma desenfadada ya que el gobierno ha decidido no incrementar el presupuesto de salud (el 4.6 o/o del presupuesto nacional en 1982 y 3.8 o/o en 1984). La razón: la deuda necesita ser pagada.

El 50 o/o de todas las muertes en el Perú son muertes infantiles. Se estima que desde 1975 se ha incrementado la mortalidad infantil entre 40 y 80 o/o. Esto se traduce en unos 20 a 40 mil muertes infantiles adicionales cada año. Al mismo tiempo, betamax y Buicks eran traídos al país; boutiques llenas de lujos importados eran abiertas para hacer negocio, y los bancos construyeron modernos rascacielos. Lo que ha significado "estabilización" para unos pocos ha significado enfermedad y/o hambre para la mayoría. Perú es sólo un ejemplo. Ahora estos programas tienen un alcance continental. El pasado reciente del Perú es el futuro inminente del continente.

Para las personas de fe, esta situación es obvia y fundamentalmente una distorsión de la voluntad de Dios "...cuando lo hicieron con algunos de estos más pequeños que son mis hermanos, lo hicieron conmigo". Desde el punto de vista del evangelio, hay algo fundamentalmente incorrecto, no solamente en los valores implícitos en el problema del endeudamiento sino también, y especialmente, en la solución implementada para resolver el problema; ni en el caso del endeudamiento ni en la solución de éste se ha tomado en cuenta a los "más pequeños que son mis hermanos"; más bien la búsqueda de ganancias

y poder ha sido la mayor motivación. No es que esta búsqueda signifique que existe una malicia calculada hacia los pobres, más bien existe una indiferencia deshumanizante. Estar al servicio del pobre nunca ha sido, ni lo es hoy en día, la motivación principal dentro de este proceso. En el mejor de los casos, los pobres son considerados como los beneficiarios indirectos o a largo plazo de las decisiones tomadas por los centros de poder.

Mientras que los pobres fueron los últimos en beneficiarse del crecimiento económico de la post guerra, ellos son los que han tenido que pagar más caro por los fracasos de los años setenta. A una persona del Congreso de los Estados Unidos se le preguntó acerca del costo humano para los pobres debido al programa de estabilización del FMI para el Perú en los términos ya mencionados (incluyendo la mortalidad infantil) y él respondió: "tal vez éste es el costo que tiene que pagar esta generación para que las generaciones del futuro se beneficien". Ellos no eran ni sus hermanos ni sus hijos. Ellos no eran sus pequeños y entonces él podía apoyar políticas que asegurarían su sufrimiento sin asumir responsabilidad por ello.

Comentarios tan tajantes son poco comunes entre funcionarios públicos o empresarios. El desastre producido por estos programas de estabilización es expresado en otro lenguaje: "los efectos del programa sobre la estabilidad social y política" de la nación deudora. En el fondo de esta frase hay una serie de presunciones; que la inestabilidad impedirá a la nación deudora pagar su préstamo; que empeorará oportunidades de inversión y sobre todo que toda implementación de este tipo de programas es aceptable mientras que no se interpongan fuertes problemas sociales o políticos (que afecten las ganancias). Casi nunca admiten que los "costos sociales" son la destrucción, el hambre o la muerte. Se hacen referencias oblicuas con respecto al desempleo y la pérdida de poder adquisitivo, sin añadir que no hay seguro para los desempleados y que la pérdida de poder adquisitivo muchas veces significa la diferencia entre subsistencia y sobrevivencia.

Son estos "costos sociales" los que traen "inestabi-

lidad política" y la represión violenta consiguiente. A partir de las recientes protestas en Brasil (no violentas) y Chile se ha aumentado la represión militar violenta una vez más. Frente a tal represión, un obispo de Brasil se atrevió a comentar: "Para preocuparse por personas hambrientas, uno no necesita quitarle el seguro a las armas de la policía; uno tiene que proveer empleos para los hambrientos". Tales verdades tan obvias son consideradas subversivas por estos regímenes. El mantener estabilidad significa mantener estos costos sociales estructurados. También significa, como mínimo, mantener el presupuesto militar y al mismo tiempo eliminar programas sociales. Muchas veces significa un incremento en el presupuesto militar con reducción de los servicios de salud, etc. El lenguaje "costo social" es simbólico de una actitud frecuente y muchas veces inconsciente donde se evita enfrentarse con la realidad brutal; que los pobres son tratados inhumanamente y muchas veces mueren a causa de estos programas. Pudiese ser que ésta no sea la intención de los actores pero es el resultado de sus programas. Y no quieren ver estos hechos. Un ejemplo de esta miopía será suficiente: el Artículo Uno del Código del FMI dice que su objetivo es "ayudar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio mundial y contribuir de este modo a la promoción de altos niveles de empleo e ingreso real". En algún momento pudiese haber funcionado; hoy en día no. Lo que es más revelador es el hecho de que en las tablas oficiales de estadísticas del FMI sobre los países miembros, entre un centenar o más de items, no están considerados el empleo ni el ingreso real. En teología clásica católica, esto se llama ignorancia culpable.

¿Entonces es de preguntarse por qué el Salmo 115: 3-8 tiene un significado especial para "éstos más pequeños que son mis hermanos"?

Nuestro Dios está en el cielo;
él ha hecho todo lo que quiso.
Los ídolos de los paganos son oro y plata,
objetos que el hombre fabrica con sus manos:
tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver;
tienen orejas, pero no pueden oír;
tienen narices, pero no pueden oler;
tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden andar,
¡ni un solo sonido sale de su garganta!
Iguales a esos ídolos
son quienes los fabrican
y quienes en ellos creen.

Existe un fuerte contraste entre el Dios que celebran los pobres y el ídolo descrito en los versos anteriores:

... pero el Señor siguió diciendo: — Claramente he visto cómo sufre mi pueblo en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, he escuchado las quejas de los Israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas. (Ex. 3: 7-10).

El Dios de los pobres tiene compasión; El escucha, El ve, El siente y camina con su pueblo. La condenación de aquellos que idolatran plata y oro es al mismo tiempo un llamado a cambiar, a ver, a escuchar, a sentir y a caminar libremente de nuevo. Es una invitación a la vida y a

unirse con Dios en la búsqueda de un mundo distinto. Tal como la esclavitud fue una contradicción en aquellos días, igualmente hoy son una contradicción los programas de austeridad que sufren los pobres.

Moisés trató de salirse del compromiso, de negar la invitación diciendo: "*Quién soy yo para ir donde el faraón...?*" Y Dios respondió: "*Yo estaré contigo*" (Ex. 3: 11-12).

II. ¿Cuál será nuestra respuesta?

Para los cristianos que trabajan en la periferia de América Latina (y en otras partes) significará unirnos a otros para acompañar al pueblo mientras trata de sobrevivir. Para algunos significará apoyar a los sindicatos laborales mientras ellos hacen un esfuerzo para evitar perder el poder adquisitivo o para reconquistarlo. Para otros, significará ayudar a grupos de madres a formar comedores populares o estimular a las familias a poner sus realitos en común.

Algunos atenderán a los enfermos, otros defenderán su derecho a la vida. Significará que observaremos con un corazón comprensivo a nuestros amigos convertirse en ladrones y prostitutas; significará que correremos el riesgo de ser reprimidos y calumniados por cuestionar lo ocurrido. Significará bautizar a criaturas moribundas más frecuentemente y al mismo tiempo celebrar y motivar todo esfuerzo que fortalece los vínculos de comunidad y solidaridad, con la esperanza de que los frutos de la unidad sean la sobrevivencia y la liberación.

Cualquiera que fuese la respuesta, se responderá de acuerdo a los efectos que tengan sus programas sobre el pueblo. Las necesidades son claras y la respuesta debe ser una expresión de unidad con metas concretas. Sin embargo, esto no es suficiente. Debemos:

III. "Ir al Faraón"

En la marginalidad, es cuestión de enfrentarse con los efectos de los programas de acuerdo a como se puede.

También significa, sin embargo, llamar a los que pueden "*ir al faraón*", a los centros de poder. Durante los últimos años ha sido ésta la constante: la ausencia de un vocero dentro de los centros de poder que efectivamente exprese el grito del pueblo como pueblo y no únicamente como factores socio-políticos.

La jerarquía de la iglesia en América Latina ha criticado frecuentemente las políticas económicas de los gobiernos nacionales y con mucha razón. Sin embargo, esta crítica tiene que ver solamente con uno de los actores (el gobierno local). Aunque un gobierno se preocupe realmente por los pobres (un caso raro) tiene un poder limitado. El problema tiene una dimensión claramente internacional que sobrepasa las fronteras locales, incluso sobrepasa al Tercer Mundo.

En las circunstancias más difíciles, la realidad concreta y palpable se debe dar a conocer a los actores. Ellos están en medio de una crisis y están menos dispuestos a escuchar y a cambiar sus programas y cambiarse a sí mismos.

¿Pero cómo? Primeramente tenemos que entender los puntos esenciales del tema tratado y saber que no están fuera de nuestro alcance. Luego debemos educar a otros. Debemos hacer un esfuerzo especial por informar a nuestras comunidades cristianas e iglesias locales acerca de la urgencia de este tema y la falta de participación del pueblo en el proceso local y global que afecta las vidas de millones de personas.

Es corto el tiempo. En el peor de los casos podría ocurrir una catástrofe y en el mejor de los casos podría convocarse un "*nuevo Bretton Woods*". Intentaría reajustarse al nuevo mundo, y sus decisiones afectarían como mínimo a la generación venidera. Nuestra tarea es asegurar que los pobres de esta generación y la que viene se conviertan en el CUARTO ACTOR en todos los niveles.

El presente folleto se terminó de imprimir en los talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía el día 25 de noviembre de 1984, Festividad de Santo Tomás de Villanueva, Patrono de los Estudios de la Orden de San Agustín, que, siendo Superior Provincial de Castilla, envió numerosos misioneros agustinos a América.

TITULOS PUBLICADOS EN LA COLECCION OALA

Serie Verde

- No. 1 **San Agustín de Hipona y la Pastoral de la Liberación**, de Clodovis Boff, OSM. Primera Reimpresión. Iquitos 1984.

De próxima aparición:

- No. 3 **Ciudad y Reino de Dios en San Agustín**, de Noé Zevallos, HSC.
- No. 4 **Orientaciones para los formadores en América Latina**.
- No. 5 **Agustín de Hipona. Regla para la comunidad**, de T. J. Van Bavel.

Serie Roja

- No. 1 **Vida Agustiniiana en América. Selección de textos de la OALA (1970-1980)** -Iquitos, 1983.

De próxima aparición:

- No. 2 **Directorio de las casas de los Agustinos en Latinoamérica**. Nueva edición, con información de utilidad.

Serie Azul

- No. 1 **Estatutos de la OALA, aprobados en la VIII Asamblea**. Iquitos, 1983.

Precio por ejemplar: 1.20 dólares, más gastos de envío.
Pedidos: Secretaría General, Apartado 145, Iquitos (Perú).
